

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XVI. — NÚM. 736

Madrid, 28 de Noviembre de 1935

PRECIO: 25 CÉNTS.

CRÓNICA

LA GUERRA Y EL CATOLICISMO ITALIANO

Y está en plena actividad sangrienta la guerra italo-abisinia. Se repiten con desoladora frecuencia los horrores todos centuplicados de la «gran guerra»; víctimas inocentes caen a diario al empuje devastador de aviones, gases asfixiantes y demás artefactos de destrucción que la modernísima técnica nos ha regalado; y las ruinas, las lágrimas y la sangre vertida se suceden con rapidez vertiginosa poniendo espanto en el ánimo más templado y haciendo suspirar a todos por el momento de dar rápido término a tanto horror...

¿A todos? A todos, desgraciadamente, no. Allá, en Roma, está el papa, que después de no haber hecho nada por evitar la catástrofe en un principio, deja pasar tranquilamente los días y no se le ocurre otra cosa que pedir se le reconozca a Italia el derecho de anexionarse territorios, que sin derecho alguno ha invadido a fuerza de fuerza y de sangre inocente, y se le otorgue un mandato sobre Abisinia... y allá están por el feudo del papa los obispos y curas predicando la guerra santa y ofreciendo a los gobernantes agresores oro y plata. ¿De sus Iglesias y tesoros?, no; de las mesnadas católicas a quienes piden sacrificios de bolsillo, después de los sacrificios de vidas, para alargar una guerra que ha levantado la protesta casi unánime del mundo entero.

¡Qué espectáculo tan triste! La Iglesia católico-romana que quiere atribuirse la exclusiva en la representación del Cristianismo, ¡alentando en sus más genuinos dominios la continuación de la matanza y del exterminio que tan enérgicamente condena el Cristo de paz y de amor!

¿Qué podrá contestar esa Iglesia a los apóstrofes justificadísimos que en toda conciencia surgen ante tamaño contraste como el que ofrecen el papa y los obispos italianos, cargados de cruces y símbolos, que quieren recordar a Aquél que muere en el Calvario perdonando a sus verdugos, y en cambio mostrándose unas veces pasivos dejando que se maten unos a otros y otras veces activos, y bien activos, en predicatas y campañas excitadoras de odio y de pasión guerrera?

Y ¿qué dirían, si citados esos altos dignatarios eclesiásticos ante la Sociedad de Naciones, que tanto se esfuerza por poner en paz a los que han ido a la guerra, hubiesen de explicar su actitud extraña en el conflicto desatado precisamente por su propio país?

Pero lo más grave para nosotros, creyentes, es pensar cómo podrían justificarse los que tanto alardean de llamarse únicos representantes de Cristo en la tierra ante la

evocación del único y esencialísimo mandamiento cristiano: «Amaos los unos a los otros...», y cómo habrían de defender al Cristianismo de amor y de confraternidad humana ante los ataques de los in-

crédulos que echándoles en cara su conducta complaciente con la guerra y los guerreros de su nación, trataran de achacarla al fracaso de las doctrinas de Jesús...

¡Ah!, pero ya se presente toda la argumentación que se les ocurriría a esos piratas del catolicismo romano: la patria, el amor a su pueblo, la dignidad de la nación, etcétera, etc. Mas tales señores no se fijan al invocar el patriotismo, como pretexto o disculpa de semejante postura bélica, que si son católicos, es decir, devotos de la universalidad, el amor a la patria no puede en ningún caso sobreponerse al amor a la Humanidad, cuyos intereses sacratísimos deben estar muy por encima de los intereses nacionales, como no se fijan tampoco en que el verdadero y sano patriotismo exige el *sacrificarse* y no el *sacrificar a otros*. ¿Por qué en vez de alentar a los fieles a la guerra contra los abisinos no van ellos los primeros al campo de batalla, si es que son tan patriotas? ¿Por qué, si tanto necesitan contrarrestar el efecto de las sanciones, no dan ellos el ejemplo de desprenderse de las alhajas que llevan sobre su cuerpo y guardan avaros en sus tesoros de Iglesias y palacios, antes de pedir a los demás su oro y su plata?

¡Cuán cierto es que hasta que no llega la *hora de la verdad*, la hora de la prueba, no se aquilatan ni se muestran en todo su real valor las ideas y los sentimientos! Mucho hablar de patriotismo, pero si hay que dar a la patria esfuerzos, dinero, sangre, que lo den los otros; que ellos, los directores y mangoneadores del patriotismo ya hacen bastante con dar proclamas y palabras altisonantes. Como los antiguos fariseos, que según la frase enérgica del Maestro: «*atan cargas pesadas y difíciles de llevar y las ponen sobre los hombros de los hombres, mas ni con un dedo las quieren ellos mover...*», esos señores claman a voz en grito: *madres, dad hijos a la guerra; esposas, dejad a vuestros esposos morir por la patria; y los que quedéis aquí dad vuestro dinero, que es parte de vuestro sudor, a la patria y morid de hambre, que nosotros en nuestro palacio y con todas nuestras riquezas y nuestras comodidades... os bendiciremos y alabaremos... Y ¡viva la patria y viva la guerra...*!

Hace pocos días contemplábamos llenos de honda tristeza un grabado monstruoso que publicaba un periódico

barcelonés. Era fotografía tomada del frente italiano. Un cura aparecía sobre un tanque *celebrando su misa* ante las tropas invasoras. ¡Qué horrible sarcasmo, hermanos lectores! La misa que dicen ellos ser nada menos que *continuación o repetición* del sacrificio augusto de la cruz, ¡celebrándose en el mismo campo de batalla para dar sin duda gracias a Dios por que aquellas tropas de tierra y de aire habían matado sin piedad hombres, mujeres y niños abisinios, que no habían hecho daño a nadie, y para pedir al «dios de los ejércitos» que les diese el poder matar y destruir a todo lo que quedase del pueblo etíope...!

Y ¿a esto se llama, ¡Dios Santo!, religión y Cris-

tianismo? ¡Ah!, Señor, perdónalos, porque no saben lo que hacen, y danos a nosotros de tu gracia, del poder de tu Santo Espíritu, abundantemente, para que lejos de hacer traición a los benditos principios del Evangelio de perdón y de amor, estemos siempre, ¡siempre!, dispuestos a proclamarlos a la faz del mundo entero, cueste lo que cueste, y proclamar así por modo solemne la insolidaridad absoluta del Cristianismo auténtico con toda guerra y con todo procedimiento que tienda a favorecer o a disculpar guerras, de cualquier nombre con que se pretendan llamar.

AGUSTÍN ARENALES

EL JUICIO FINAL

«Y los libros fueron abiertos». — Apoc., XX, 12.

HAY en cada vida humana minutos que parecen días y días como minutos. Los primeros son aquéllos vividos en el sufrimiento, siendo los últimos los del placer o el gozo, muy menos en número.

Horas en nuestra vida tan serias, tan graves, que su recuerdo queda en nosotros como grabado con buril en la misma carne de nuestro propio corazón.

¿Qué joven no recuerda aquel día serio en que la ley le llevó del hogar paterno para internarle en un cuartel como soldado de la patria?

¿Qué muchacha puede olvidar las primeras palabras de amor del hombre que deseó para esposo?

¿Qué padre no recuerda con hondo enterrecimiento la primera vista del hijo deseado en el primer minuto de su existir en la vida?

Sólo los locos, ¡pobres!, han olvidado lo que quedó atrás, dulce o amargo, agradable o triste; que lo que queda en ellos del tiempo que fué, apenas es un eco de su grito de dolor, o carcajada de alegría.

Hace casi veinte siglos vivió en esta tierra un hombre, que conoció horas de intenso dolor y gozo. Se llamó Juan, y fué el compañero más íntimo del Maestro, aquél a quien la Historia llama, en su lenguaje del día presente, el Cristo.

Fué el discípulo amado junto a la cruz. Fué aquel joven pescador que en una mañana toda luz adivinó desde la barca, en aquella blanca figura de la orilla del mar de Galilea, al Cristo resucitado.

Sobre todo, fué quien tuvo el privilegio, casi aterrador, de ser un testigo de vista de aquel día profético cuando los muertos habrán de dejar sus tumbas al llamamiento del Supremo Juez para comparecer ante el trono blanco, en el Juicio Final, ese terrible acto del cual, cosa rara, hablan más o menos claramente todas las religiones, ya que en todas hay el mismo pensamiento y un castigo y un premio para los que han vivido en el mundo.

Así describe aquel instante, el que en vi-

sión de Dios pudo ver cuando los cielos le fueron abiertos, siendo él un pobre desterrado en Patmos, una pequeña isla en el mar Egeo:

«Y vi los muertos, grandes y pequeños, que estaban delante de Dios; y los libros fueron abiertos: y otro libro fué abierto, el cual es de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras».

«Y el mar dió sus muertos, como la muerte y el infierno dieron los suyos, y fué hecho juicio».

«Y aquel cuyo nombre no fué hallado en el Libro de la Vida, fué lanzado al lago de fuego».

¡Qué terrible visión la del pobre desterrado!

Pensemos en una inmensa reunión, tan numerosa como son numerosos los granos de arena de todas las playas juntas.

En aquella gran multitud hay reyes y vasallos, nobles y plebeyos, todas las razas, todas las lenguas, todos los pueblos.

Y todos a la vez responden al llamamiento del Juez con un formidable: ¡Aquí estamos todos!

Allí los conquistadores y los que fueron conquistados; los tiranos desconocidos de la Historia, al lado de Nerón, el monstruo; de Felipe II, el de triste memoria, o Torquemada, Valdés, cada miserable inquisidor; allí los verdugos de los pueblos y las conciencias, junto a sus nobles víctimas.

¡Qué momento aquél cuando Cain volverá a ver al hermano Abel, Jezabel a Elías, Nerón a Pablo, todos los asesinos a cada una de sus víctimas!

¡Cuando todos los que desencadenaron la furia de la guerra verán ante ellos a los que en ella murieron forzados por las leyes inicuas del egoísmo y la ambición!

La Roma pagana frente a la Roma cristiana; la Iglesia de los mil dogmas frente a la sencilla Iglesia de Cristo, la sin misterios, la que es todo claridad y fe sencilla y pura.

El mundo pecador frente al Todopoderoso, alzado ahora como Juez para juzgar a los vivos y a los muertos...

Allí estaré yo, y allí también tú estarás, querido lector, y ante nosotros Aquel Justo, quien nos recogerá en su seno para gozar las delicias de su paz y de su amor, o no podrá por menos que condenarnos, según si en vida le quisimos aceptar como nuestro «único y suficiente Salvador» o le rechazamos, no deseando ser salvos.

En aquel momento es cuando serán abiertos los libros.

I. *En primer lugar, será abierto el libro de los pecadores perdidos.*

A la lectura del primer nombre en él registrado, ¡silencio!, gritará toda aquella incontable multitud aterrada.

Uno tras otro, seguirán sonando todos los nombres de los que en esta vida fueron sordos a la voz de su propia conciencia, los que prefirieron las tinieblas a la luz, y cerraron sus oídos a las invitaciones del Amor Eterno, despreciando así a aquel «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo», del que nos habla el Evangelio.

Y al cerrarse este primer libro, un grito espantoso retumbará por los ámbitos del cielo; el de los desgraciados perdidos sin remisión, para siempre.

¡Que Dios nos libre, querido lector, de ser contados con los tales, perdidos sin esperanza!...

II. *El de las invitaciones de Dios.*

Es posible que los condenados griten al Juez, luego de ser decretada su ruina eterna: ¡No es justa nuestra condenación! ¡Nosotros ignorábamos que habíamos de rendir cuenta de nuestra vida!

Es entonces cuando el Juez y Señor abrirá el segundo de los libros.

En él se hallarán recordadas todas las palabras del Eterno Dios, Justo y Salvador, por las que invitó desde todos los tiempos al arrepentimiento, desde Adán a los días de la Gracia por el Evangelio, hasta la consumación de los tiempos.

Y todas las protestas de las conciencias, y las amonestaciones de Dios por las páginas de su libro, y todos los avisos colectivos, o individuales desde el «¡Cain, qué has hecho de tu hermano!», serán recordados.

Para acusar a los hombres aparecerán el sol, la luna y todos los astros, que nos hablaron de nacer, de morir y de volver a

nacer; todas las hojas de los árboles, que nos anunciaron primaveras y otoños; todos los ¡tic... tac! del reloj, que nos dijeron el tiempo se va y no vuelve; todas las nubes mensajeras de la vida que pronto no es; en fin, todo cuanto mientras vivíamos, nos recordaba que el hombre es finito e infinito, bestia y dios, responsable de su vida en la tierra.

Ante tantos testigos acusadores, todas las protestas y excusas cesarán.

Aquél será el momento más terrible de la Eternidad, cuando millones gritarán: ¡Montes, caed sobre nosotros, y escondednos de su ira!

Amigo lector, ¿y qué será de ti entonces?

III. El de la Muerte.

En él serán leídos todos los nombres de todos los hombres en todos los siglos. ¡Nadie escapará!

Terminada su lectura, se adelantará la Muerte, y dirá: Todos son míos, según tu ley, Señor, que dice: «El alma que pecare, morirá».

IV. El de la Vida.

En último lugar será abierto el Libro de la Vida. Jesús mismo lo abrirá, y Él leerá los nombres de los que fueron salvos por fe en Él, desde los días de Abel hasta el fin.

Al anuncio del primer salvo, las legiones de ángeles y todas las criaturas del cielo batirán palmas con júbilo, y el Dios Eterno sonreirá como el Padre de la parábola cuando el hijo pródigo volvió al hogar, arrepentido.

¡Con qué atención oiremos los nombres de los mártires de Jesús, los que sellaron con su sangre el testimonio de su fe! ¡Cuán dulcemente conmovidos habremos de sentirnos ante los nobles héroes del Evangelio: apóstoles, discípulos, misioneros, predicadores, etc., todos cuantos habrán trabajado de algún modo para la extensión del Evangelio de salvación en la tierra!

Allí estarán los nombres de los jóvenes que supieron decir ¡no! al pecado y ¡sí! al Maestro cuando los llamó al deber, en su vida en la Iglesia o en sus relaciones fuera de ella.

Y el Señor irá repitiendo: Sobre poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor...

Y veremos al gran apóstol de los siglos, Pablo, con Moody, Spurgeón, Hudson Taylor y todos los fieles.

Spurgeón junto al zapatero que lo llevó a Jesús, y cada uno de los salvos al lado del que le condujo hasta el Salvador, cada uno

A nuestros canjes.

En lo sucesivo habrán de dirigirse a Beneficencia, 18, y no al Apartado, como hasta aquí.

A fin del año actual suprimimos el Apartado de Correos. Toda la correspondencia debe ser dirigida a Beneficencia, 18.

de los que supieron usar sus dones, sus vidas, ayudando a Cristo a salvar al pobre pecador, la Iglesia de aquí o allí con su testimonio, el cristiano sencillo con sus oraciones, el pastor o predicador con su simpatía y elocuencia...

Y al fin de la su lectura, cuando los salvos serán recogidos a Dios y para Él, y los condenados irán a su triste lugar, entonces

¿Dónde estarás tú, querido lector?

¿En cuál de estos libros está hoy registrado tu nombre? ¿En el de los pecadores perdidos? ¿En el de la Muerte? ¿En el de la Vida?

Amigo, tú necesitas que tu nombre sea registrado en el libro de la Vida, donde están señalados los salvos para siempre, aquellos que creyeron en Cristo, y miraron a Él por fe, para ver en Él al que vino al pobre mundo para redimirnos con su muerte de cruz, pagando así al Padre la deuda de cada pecador que en Él, y sólo en Él confía para ser salvo.

¿No eres salvo? No te pregunto si eres católico, o evangélico, o cismático griego, o incrédulo, sino, ¿eres salvo?, porque lo demás no tiene importancia ante esto.

Este es el día de tu salvación.

Dios ha puesto en tus manos esta nueva invitación por la lectura de este sencillo periódico; no la rechaces, pues...

Oye lo que dice el pueblo en uno de sus refranes: Todos tenemos bastante edad para morir mañana.

Escucha lo que dice la Santa Escritura: «Si hoy oyéreis su voz, no endurezcáis vuestros corazones».

Decídetes, pues, hoy, para salvación de tu alma por toda la eternidad...

Decídetes hoy, date por fe a Cristo, tu Salvador, sin escuchar lo que el pobre mundo te dice, borracho de ciencia engañosa, incredulidad, duda, superstición, falsa fe, espiritualismo no fundado sobre el Evangelio, única revelación de Dios al hombre.

Estás en grave peligro, lo creas o no, y sólo tu decisión a aceptar en Cristo al que hizo tu salvación podría salvarte de éste, porque cuando el mundo sea juzgado solamente serán salvos los que se refugiaron en Cristo, el único que puede salvar, pues que sólo Él es quien puede escribir nuestro nombre en el libro de la Vida, el que es su Libro.

¡Oh, amigo lector! Acude a Él con esta súplica brotando de tu propio sentimiento de miseria y necesidad: Yo soy un gran pecador, Señor, pero un pecador que te pide perdón en este mismo instante, perdón de sus múltiples pecados, confiando en los méritos únicos de tu hijo Jesucristo. Amén.

¡Que éste sea, realmente, el día de tu salvación eterna! ¡Que esta hora sea la gloriosa hora en que pases de muerte a vida por la sangre que Él vertió por ti y por mí en la cruz!

ANTONIO ALMUDÉVAR.

¿Quiere usted buscarnos un nuevo suscriptor para este periódico?

Los errores del romanismo.

El Vaticano y la guerra.

CON motivo del actual conflicto italo-etíope, se ha puesto de manifiesto, una vez más ante la opinión mundial la falaz intervención de la titulada Santa Sede para el arreglo del sangriento pleito.

De nuevo ha sonado la voz papal pidiendo paz, pero condicionada ésta a las conveniencias del fascismo italiano; es decir, que ante la ambición de un Estado (en Italia el Estado es Mussolini), no repara en sacrificar el divino precepto de «¡No matarás!» ¡Qué sarcasmo!

Es natural que así suceda. Tiene el papa sobrados motivos para estar bien con el dictador italiano, y de ser rebelde al pacto de Letrán (que sería tanto como defender la verdad y la justicia), incurriría en sanciones de todas clases, que tal vez darían al traste con su poder, ya hoy día bastante deteriorado, incluso dentro del propio campo católico.

Nosotros, que conocemos la turbulenta historia de los papas, no nos viene de nuevo la actitud hipócrita y parcialista del que en la actualidad rige los tristes destinos de la Iglesia romana. En todos los tiempos fueron amantes de la guerra. Dígalo si no el tenaz empeño que han mostrado siempre en mantener un poder temporal, usurpando con la fuerza de las armas, sin reparar en medios ilícitos, inmensos territorios, para luego esclavizarlos como feudo, bajo el yugo ignominioso de su tiranía.

En el siglo VIII un papa ambicioso, Esteban III, empieza su poderío político valiéndose de todas las malas artes que le brindaba el fanatismo de aquel tiempo; se vale de Pepino, rey de Francia, para apoderarse de las cuantiosas tierras que en Italia había conquistado Astolfo, rey de los lombardos. Y durante el transcurso de once siglos los papas se hacen dueños de cuerpos y almas, son inexorables; perseguían el hecho como el pensamiento, la carne como el espíritu, reduciendo al hombre a sombra vana, embruteciéndolo, ahogando en su alma todo sentimiento de espontaneidad y de autonomía, sin los cuales el hombre no se distingue de los brutos.

El papado, en su soberbia de ser descendiente de Aquél que nos dió la paz, encendía guerras, provocaba discordias, llevando la destrucción al seno de las sociedades, sin otra finalidad que la de aprovecharse de la confusión que reinaba en los pueblos, para luego echarles la zarpa encima y hacerlos suyos.

Y así pasó el largo período de crímenes y vejaciones sin cuento, hasta que un hombre liberal y amante de su patria, Garibaldi, aplastó, al frente de sus huestes, el poder temporal de los papas en la histórica brecha del Fuerte Pío.

Desde entonces, la corte romana, la que ayer dominaba el mundo, yace postrada y

reducida a la impotencia, y hoy la contemplamos en rastreras zalamerías a otros tiranos, para prolongar un día más su debilitada influencia.

El Vaticano habló de paz, que no siente. Es otro el secreto.

Piensa con temor adónde iría a parar su vieja y carcomida institución, si por uno de esos bruscos cambios políticos que pasan por el mundo desapareciera de Italia su amigo y aliado el fascismo.

La sangre que injustamente se derrama, el aniquilamiento de pueblos y las convulsiones sociales que repercuten por doquier, todo eso le importa un bledo.

FRANCISCO FABRELLAS FERRER.

SILENCIO DE BREVE

(A la Iglesia Evangélica Española.)

*Las arpas arcangélicas cantaban
al compás de las flautas cristalinas,
y vibrados por manos serafinas
los sedosos violines suspiraban.*

*Miles de adoradores entonaban
aleluyas potentes y divinas,
y otros tantos, envueltos en doradas
refulgencias, ante el Eterno se postraban.*

*De pronto, con acento profundo,
mandó silencio el Redentor del mundo;
la orquesta cesó: ¡Todo ha callado!,*

*es que sube, humilde, hasta el cielo,
una súplica de perdón, hecha con anhelo,
que el Señor de señores escucha embelesado.*

MANUEL DEL BUSTO

1933.

DOMINGO DE LA PRENSA

Cantidades recibidas con motivo de la celebración del Día de la Prensa.

	Pesetas.
Suma anterior	206,10
Iglesia de Chamberí, Madrid.	16,15
Iglesia Evangélica Española, Barcelona - San Pablo	20,—
Iglesia Española Reformada, Valencia	17,—
Iglesia Evangélica, Valdepeñas.	18,—
Iglesia Evangélica de Sans, Barcelona.	25,25
Unión Cristiana de Jóvenes, Barcelona.	20,—
Juan Nieto, Madrid.	12,—
Señoritas de Navarro, Madrid.	5,—
Nieves Aparicio, Madrid.	5,—
Bartolomé Castell, Tremp.	15,—
María Garcís, Estados Unidos.	7,—
Miguel Saeta, Dos Hermanas.	2,—
SUMA	366,50

Alianza Universal para la amistad Internacional mediante las Iglesias.

DOMINGO DE LA PAZ. — 8 DE DICIEMBRE

A los evangélicos españoles.

Nuestros muy queridos hermanos en el Señor:

Si siempre, como hijos del «Dios de Paz» y fieles discípulos de Aquel que es llamado el «Príncipe de la Paz», Cristo Jesús, que vino a traer la paz, la verdadera paz, a la tierra, debemos estar firmes en el deseo de que haya paz entre los hombres y orar sin cesar porque no se turbe la armonía entre los pueblos, ¿cuánto debe acuciarnos este anhelo en estos días tristes y dramáticos en que vemos las espadas en alto y todos los más refinados instrumentos de destrucción funcionando de modo siniestro y causando víctimas inocentes a granel?

Y aun nuestra oración debe ser más viva y fervorosa cuando se piensa cómo la guerra actual, que pone en el alma tanto espanto, no sólo por lo que va siendo, sino por lo que puede llegar a ser, ha sido provocada y está fomentada por pueblos que se llaman cristianos y quizá se les tenga por los mejores cristianos, produciendo el consiguiente escándalo entre los que creían, y hacían bien en creerlo, que el Cristianismo debe anatematizar, como ninguna otra institución, todo lo que sea guerra y odio entre hermanos.

Sí, hermanos evangélicos, hoy más que nunca nuestro «Domingo por la Paz», el segundo *Domingo de Adviento*, día 8 de Diciembre, debe ser un «Domingo de oración», un día de perenne plegaria, de íntima comunión con Dios, de incesantes votos para que el Señor se apiade de estos pueblos ciegos y les abra los ojos y les haga ver, de una vez para siempre, que el *principal* mandamiento, el gran mandamiento, el *único* mandamiento de Cristo: «Amaos los unos a los otros...», debe estar por encima de toda otra aspiración, por noble y justa y patriótica que se quiera llamar, así como el precepto divino «No matarás...» ha de ser más imperativo para el creyente que todas las leyes humanas juntas.

Y a ese gran acto de oración unida, pública y solemne, os invitamos por este sencillo mensaje, que no habréis de recibir como una simple fórmula obligada por la fecha, según costumbre ya establecida, sino como un llamamiento de lo Alto que nos pide levantar las manos y juntar los corazones y clamar como los antiguos sacerdotes «entre el vestíbulo y el altar» con todas las fuerzas del alma: Paz, Señor, paz para los pueblos en guerra, paz para los hombres enemistados, paz para las familias, paz para todos, por encima de toda sugestión egoísta, hoy mal llamada nacionalista o patriótica. Que los llamados a vivir por siempre unidos y gozosamente en una misma patria celestial, comiencen ya a tenerse aquí como ciudadanos de una misma patria y a vivir como hermanos. Señor, paz y buena voluntad entre los hombres...

Y a nuestra oración unamos, hermanos, el óbolo generoso, en colecta especial, para las necesidades de la paz que vaya a agregarse al fondo del Comité de la Alianza Universal por la Paz mediante las Iglesias, que hoy más que nunca también se esfuerzan por llevar a todas partes los sacrosantos ideales de la paz en Cristo Jesús.

Y que el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Por el Comité Nacional:
AGUSTÍN ARENALES,
Presidente.

Se suplica a las Iglesias interesadas en la causa de la paz mundial, una colecta en dicho culto, que deberá enviarse al tesorero, D. Juan Fliedner.

Alianza Evangélica Española.

SUPPLICAS:

Temas de oración para Diciembre:

ALABANZA:

Por el primer advenimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Por el precioso don de paz que ha legado a los suyos.

Por la segunda venida de Cristo (Apocalipsis, XXII, 20).

Por la paz en nuestro país y en todo el mundo.

Los directores de reuniones pueden añadir los asuntos que consideren oportunos.



REVELACIÓN

La base de la Oración.

Las familias que tienen niños siempre tienen motivos de risa, a causa de sus ocurrencias. La alegría de nuestra casa son los pequeños, que, con sus gracias, nos hacen sonreír constantemente. Hemos enseñado a los niños a no hablar ni pedir nada, sino a permanecer callados hasta que se les sirva.

Cierto día, en nuestro culto familiar, leíamos el capítulo XI del Evangelio de San Lucas. Al llegar al versículo 9, donde Jesucristo dice, «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto», la primogénita, de seis años de edad, interrumpiendo la lectura, dijo, con grande asombro: «Papá, debes de haber leído mal; no es pedid, y se os dará, sino no pidáis, para que se os dé.» Para poder satisfacer su curiosidad, tuve que explicarle cuidadosamente la diferencia entre la disciplina familiar y los mandatos de Dios relacionados con la oración.

Hay miles de personas con ideas falsas acerca de la oración. Una niña de seis años puede confundir la disciplina en la mesa con la manera de acercarse a Dios; pero lo malo es que los hombres confunden las ideas falsas de la vida ordinaria con su criterio acerca de lo que es aproximamiento a Dios en oración.

Una vez más nos vemos obligados a escudriñar la revelación de Dios, donde encontramos que sus pensamientos son más altos que los nuestros, así como los Cielos son más altos que la Tierra. Y hacemos una pregunta que nos entristece el corazón, pues hay millones de personas no salvadas que tienen falsas ideas acerca de la oración, así como también hay miles de cristianos que tienen una vida de oración débil y sin fruto, perdiendo la comunión maravillosa que Dios tiene para aquéllos que están dispuestos a darse cuenta de los principios de la oración que Él ha establecido en su Palabra.

Recordaremos aquí la enseñanza clara y definida de la Palabra de Dios, acerca de que Él no oye, en el sentido de hacer caso, las oraciones de todo el mundo. Los incrédulos podrán pedir a los Cielos, y aunque Satanás puede responder algunas de sus peticiones, hay momentos de grandes decepciones, y el Todopoderoso parece cerrar sus oídos a los clamores de ellos. Esto es verdad. Dios ha dicho en su Palabra que Él no oye la oración de todo el mundo.

Es más, si nos fijamos en las palabras de Cristo, encontraremos una declaración tan radical en este asunto, que parece mentira que los hombres no se hayan dado cuenta

de la barrera que Dios ha puesto entre Él y algunas de sus criaturas. Cristo dijo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida; nadie viene al Padre sino por Mí» (Juan, XIV, 6). Fijémonos bien: NADIE viene al Padre, SINO POR MÍ.

No culpéis al predicador que os da este mensaje. Sería tan tonto como enfadarse con el mensajero de telégrafos que trae un telegrama con malas noticias. Si lo que voy a decir ahora os duele y os causa ira, vuestro enfado es con el Señor Jesucristo. Fué Él quien dijo que NADIE puede ir a Dios el Padre, sino por Él mismo, Jesucristo. Hay dos maneras en que los hombres pretenden venir a Dios. Pueden venir a Él por la salvación, y la Palabra de Dios dice que no hay salvación fuera de Jesucristo. Esto es, naturalmente, el corazón del Cristianismo. Hay muchas personas que buscan venir a Dios en oración. Cristo dice que NADIE puede venir al Padre, sino por Él. Esta declaración es bien sencilla: si vuestra oración no está hecha en el nombre de Jesucristo, no es una oración que subirá a Dios.

En el mundo entero hay personas que oran en medio de sus ceremonias religiosas. Todas las religiones oran a sus deidades, y en el Cristianismo algunos oran a los santos mediadores autorizados por la Iglesia de Roma. Cristo dice que Dios no recibe estas oraciones. Piense, pues, y diga cada uno cuando ora: ¿irá mi oración a Dios? ¿Está mi oración en concordancia con la declaración del Señor, que NADIE viene al Padre, sino por Él?

Ahora yo quiero hablar a los cristianos que oran en el nombre del Señor Jesucristo para demostrales, por la Palabra de Dios, las razones por las cuales sus oraciones no son contestadas. En el libro de Isaías tenemos establecida una base de oración. Leemos en la última parte del libro profético: «He aquí que no se ha acordado la mano de Jehová para salvar, ni hase agravado su oído para oír; mas vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar su rostro de vosotros para no oír» (Isaías, LIX, 1-2). Es muy posible que aquí esté la explicación del poco fruto en las oraciones de muchos cristianos. Con el primer amor y el gozo de la vida cristiana ha habido celo en la oración, atención al estudio de la Palabra de Dios y deseo ardiente de conocer y hacer su voluntad. Pero más tarde se han dejado llevar por algún pecado, por pequeño e insignificante que parezca, y la vida de oración ha sido interrumpida. El cristiano se enfría, sus oraciones se vuelven mera forma y ya no conoce aquel poder penetrante que le llevaba al mismo trono de Dios, con aquella insistencia basada en sus

promesas, y ya no desmaya hasta que la bendición es recibida.

Querido lector: cuando tus oraciones no sean contestadas, no vengas precipitadamente a la conclusión de que el objeto de tu oración es conforme a la voluntad de Dios, sino, más bien, examínate a ti mismo para ver si en tu corazón hay alguna cosa que desagrade a Dios. En el salmo LXXXIV David dice: «Sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová; no quitará el bien a los que en integridad andan.» Si oras y no recibes lo que pides, hay dos conclusiones posibles. La una es que no pides lo que Dios considera para tu bien, y la otra es que no andas en integridad.

Examínate en tus oraciones. ¿Es tu vida de oración sin poder? No le eches la culpa a Dios ni pienses que Él se olvida y no te ama. Tampoco pienses que sus bendiciones son restringidas, sino piensa, más bien, que no estás andando en integridad, piensa que tus iniquidades te han separado de tu Dios, piensa que es tu pecado el que ha escondido de ti su rostro y que por eso tus oraciones no son contestadas.

Pero seamos más precisos. El pecado es una palabra vaga y general. Digamos, más bien: ¿cuáles son los pecados mencionados en la Palabra de Dios que hacen que Él no nos oiga? Uno de los pecados característicos que estorban la oración es el pecado de la INCREDULIDAD. Leemos en la Epístola de Santiago: «Si alguno de vosotros tienen falta de sabiduría, demándela a Dios, el cual da a todos abundantemente, y no zahiere; y le será dada. Pero pida en fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda de la mar, que es movida del viento y echada de una parte a otra» (Sant., I, 5-7). Esto se refiere al derecho que tenemos de apropiarnos las promesas hechas en la Palabra de Dios. No quiere decir que nunca habrá dudas acerca de la voluntad de Dios en alguna cosa objeto de nuestra oración. Pero en todos aquellos cientos de casos donde nuestras peticiones están de acuerdo con la Palabra de Dios no puede haber el pecado de la incredulidad. Porque dudar de la Palabra de Dios es hacer a Dios mentiroso (1.ª Juan, V, 10). Tenemos como cincuenta promesas donde Dios nos dice que oremos por ciertas cosas relacionadas con nuestro crecimiento en su Palabra, y en su obra, con nuestra relación con Él, y también por bendiciones materiales que Él desea darnos. El pecado de incredulidad en cualquiera de estos casos puede destruir nuestro poder en la oración e impedir la contestación a nuestras peticiones.

Otro pecado mencionado específicamente como un estorbo a la contestación de la oración es el pecado de un espíritu que NO PERDONA. En el Evangelio, según San Marcos, leemos estas palabras de Cristo: «Cuando estuviéreis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que vuestro Padre que está en los Cielos os perdone también a vosotros vuestras ofensas. Porque si vosotros no perdonareis, tampoco vuestro Padre que está en los Cielos os perdonará vuestras ofensas» (Marc., XI, 25-26). Hemos de ad-

vertir a aquéllos que no han aceptado a Cristo como Salvador, que esto no es para ellos. Para los no creyentes no hay más que un impedimento: la falta de nueva vida en Cristo por el nuevo nacimiento. Pero para el cristiano, para aquéllos que se les ha dado la prerrogativa de ser hechos hijos de Dios (Juan, I, 12), su dificultad puede encontrarse aquí. ¿Tenéis alguna ofensa contra alguno? ¿Tenéis amargura en vuestro corazón hacia algún hermano? Si así es, aquí está el motivo de la falta de contestación a vuestras oraciones. La respuesta a nuestras oraciones descansa en la base de nuestra comunión con Cristo, y no puede haber verdadera comunión con Él si tenemos un espíritu que no perdona. No simpatizamos con esa clase de condescendencia que promete perdonar, pero dice que no puede olvidar. Donde hay el verdadero amor de Cristo también hay el fruto de ese amor. No olvidemos que el amor «todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta» (1.ª Cor., XIII, 7).

Job recibió muchos insultos de sus consejeros, que se llamaban sus amigos, que en realidad no lo eran. En el capítulo final de ese magistral poema heroico encontramos que «mudó Jehová la aflicción de Job orando él por sus amigos, y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job» (Job, XLII, 10). Fué cuando el corazón de Job fué limpio de todo rencor hacia sus tres amigos consejeros; llamados irónicamente sus consoladores, cuando Dios hizo milagros en su beneficio.

Otro pecado que Dios dice que es causa de que nuestras oraciones no sean contestadas es el pecado de la DISCORDIA en la familia. Leemos en 1.ª de Pedro, III, 6-7: «Como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor, de la cual vosotras sois hechas hijas, haciendo bien, y no sois espantadas de ningún pavor. Vosotros, maridos, semejantemente, habitad con ellas según ciencia, dando honor a la mujer, como a vaso más frágil y como a herederas juntamente de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean impedidas.» Esto se refiere principalmente a los maridos, aunque hay sin duda la analogía que pertenece a la mujer también. Pero la enseñanza literal de estos versículos es que las oraciones de los maridos son impedidas porque no tienen ellos la consideración debida a sus esposas. Para aquéllos que son cristianos esto no tiene excusa. El cuerpo del creyente es el templo del Espíritu Santo, y su ternura ha de poseernos en todas las cosas de la vida. Si no nos rendimos a la vida del Espíritu, Dios nos dice que esto será un estorbo para nuestras oraciones. Ojalá que Dios use esta referencia para traer calor y amor a algún hogar cristiano donde el amor del marido y la mujer se ha enfriado, para que así las oraciones de ellos sean restituidas a completa comunión con Él.

Este número ha sido visado por la censura.

También encontramos en la Palabra de Dios que nuestras oraciones no son contestadas porque pedimos con MOTIVOS EGOÍSTAS. Leemos en Santiago, IV, 3: «Pedís y no recibís porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.» En el Antiguo Testamento hay un versículo que parece enseñar lo contrario de éste, pero que en realidad no es así. Dice el salmista: «Pon asimismo tu delicia en Jehová, y Él te dará las peticiones de tu corazón» (Salmo XXXVII, 4).

Aquí tenemos la promesa de que los deseos de nuestros corazones nos serán dados. No obstante, Santiago nos dice que no recibimos las cosas que pedimos porque lo hacemos con motivos egoístas, para gastarlas en nuestros propios deleites. La solución a estas contradicciones la hallamos en la misma naturaleza de Dios. Si la gente entendiese a Dios, no habría ninguna dificultad. ¿Cuál es la base de la oración? ¿Cuando Dios contesta a las oraciones es como si diera alguna cosa a un niño para que se contente? ¿Es cuestión de capricho o fantasía divina? Naturalmente que no: la comprensión de la naturaleza de Dios alejará toda duda y dificultad. Entonces veremos que Dios es un Dios de amor y misericordia, y que Él desea darnos toda bendición. No hay padre ni madre terrenal que desee dar a sus hijos tanto como Dios desea derramar sus bendiciones sobre sus criaturas. Pero hay multitudes que no quieren entrar por la puerta que Él ha abierto en Cristo Jesús. La santidad de Dios no puede permitir que los hombres vengan a Él de ninguna otra manera. La justicia y la santidad de Dios han de estar satisfechas. Y sólo la muerte del Señor Jesucristo en la cruz hace esta obra. Pero entre aquellos que han creído en Él hay muchos que no se dan cuenta de que la oración no es sólo una manera fácil de adquirir gratis las cosas que deseamos. Cada regalo que nosotros recibimos le ha costado algo a alguien. La salvación es un don; sin embargo, le costó a Dios la muerte de su Hijo unigénito. Todo movimiento del poder de Dios a beneficio nuestro es por virtud de lo que Él ha hecho en la cruz; de manera que todo lo que tenemos viene de la misericordia de Dios. Cada vez que oramos y nuestra oración es contestada, la respuesta viene como una adquisición por la sangre de Jesucristo. Este es el significado de orar en su nombre.

Cuando nos deleitamos en el Dios del Señor Jesucristo es cuando recibimos los deseos de nuestro corazón. Porque cuando nos deleitamos en Él no tendremos ningún deseo que sea en contra de su voluntad. Dándome cuenta de que todo lo que recibo de Dios ha de dárseme por los sufrimientos de mi Señor, ¿pediré yo alguna cosa que no esté de acuerdo con su voluntad? ¿Pediré aquello que no tiene otro fin que mis deseos egoístas? Donde hay sumisión a la voluntad de Dios, también hay deleite en la persona de Dios. Donde hay deleite en Dios, hay entendimiento de Dios y el deseo de agradecerle. Donde hay el deseo de agradecerle, hay una armonía con su voluntad que nos lleva a esa plenitud de poder en la oración. Por-

que es Dios mismo quien nos dice, por medio de Juan: «Y ésta es la confianza que tenemos en Él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye. Y si sabemos que Él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado» (1.ª Juan, V, 14-15). Ésta es una parte importante del gran secreto de la contestación de nuestras oraciones. Es cuando realmente nos deleitamos en el Padre y pedimos aquellas cosas que son agradables a su vista, cuando recibiremos mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. Pero cuando pedimos mal para emplearlo en nuestros propios deseos egoístas es cuando Él no nos hará caso. Porque Dios nos ama, Él nos concede todo lo que pedimos. ¡Feliz el cristiano que se da cuenta de que él no sabe pedir lo que conviene, y busca la enseñanza y dirección del espíritu de Dios, el cual ora en nuestros corazones con gemidos indecibles! El creyente que conoce la Palabra de Dios nunca se atreverá a orar por lo más mínimo sin añadir, «si es su voluntad». Porque sería una gran tragedia si recibiéramos todo lo que deseamos.

En conclusión, quiero señalar un impedimento más a la contestación de nuestras oraciones. En el libro de Ezequiel leemos las palabras de Dios al profeta: «Hijo del hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón y establecido el tropiezo de su maldad delante de su rostro; ¿acaso he de ser yo verdaderamente consultado por ellos?» (Ez., XIV, 3). Ídolos en el corazón. Hay dos maneras en que este texto puede interpretarse. Puede referirse a los incrédulos que tienen algún ídolo en sus corazones y que no quieren destronarlo para que Cristo ocupe su lugar. Pero en otro sentido, y ésta es la interpretación que queremos darle aquí, el creyente puede tener también ídolos en su corazón. Todo aquello que se ame más que la voluntad de Dios puede ser un ídolo tan amado, que el dominio de Cristo en nuestro ser no sea ya más una realidad. Entonces es cuando la comunión con Él es destruída. Todo aquello que interrumpe la comunión con Dios destruirá al mismo tiempo la base de la oración, porque toda respuesta a la oración tiene por base la comunión entre el Padre y el creyente. «Si estuviéreis en Mí y mis palabras estuviesen en vosotros, pedid todo lo que quisieréis, y os será hecho» (Juan, XV, 7). Si estamos en Cristo, es decir, vivimos en comunión constante con Él, no tendremos en el templo de nuestros corazones ningún ídolo. No pediremos mal, para gastarlo en nuestros placeres. Andaremos entonces según la voluntad de Dios y sabremos lo que es una vida de poder en la oración.

D. G. BARNHOUSE

Gustosamente enviaremos ejemplares para propaganda a cuantos pastores y directores de Iglesias y Misiones lo soliciten.

EL ABC DE LA BIBLIA

CAP. LXI.-EL CENTRO DE LA BIBLIA

CUANDO YO era muchacho, me acuerdo de haber leído en una revista infantil de la Escuela Dominical una estadística de la Biblia. Tuvieron el trabajo de contar los capítulos y los versículos, las palabras y hasta las letras de la versión inglesa de la Biblia. El autor podía decir cuál era el capítulo central de la Biblia, el versículo más largo, el más corto, etc., etc. También me acuerdo que señalaba un versículo donde se encontraban todas las letras del alfabeto, menos una.

Esta clase de información no tiene mucho valor. Hace poco tiempo acompañé a un grupo de cinco naturales de Indostán en una excursión por la ciudad de París. Uno de ellos era una muchacha muy inteligente e instruída, hija de uno de los líderes de la India. Con mucha satisfacción esta señorita me dijo que ella había estudiado el Cristianismo y sabía mucho de la Biblia. Yo le pregunté qué quería decir Jesucristo cuando le dijo a Nicodemos «os es necesario nacer otra vez». Ella se quedó perpleja, mostrando su confusión e ignorancia. Entonces yo le señalé la famosa residencia del millonario Rothschild, y le dije que aunque yo conocía la casa de ese gran señor, a él no le conocía. De la misma manera ella sabía mucho de la Biblia, conocía sus historias, pero no conocía el espíritu verdadero del Cristianismo, que está en la Palabra divina.

La verdad central de la Biblia es la muerte y la resurrección del Señor Jesucristo. La enseñanza general de la Biblia puede resumirse en estas dieciséis palabras: «La completa ruina del hombre en el pecado, y el perfecto remedio de Dios en Cristo». Recordad estas palabras; ellas giran alrededor de lo que hizo Cristo en la cruz del Calvario, lo mismo que la Tierra gira alrededor del Sol.

Cuando el Señor Jesucristo moría en la cruz exclamó: «Consumado es», queriendo decir con esto que la obra de la redención estaba hecha para siempre. Todas las profecías del Antiguo Testamento relacionadas con la muerte del Mesías fueron entonces cumplidas. Todas las figuras de la muerte del Salvador demostraron ser exactas.

La historia de la crucifixión del Señor se encuentra en los evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Estos Evangelios fueron escritos después que el Señor había muerto y por hombres que presenciaron la tragedia. Pero la misma historia fue escrita siglos antes en el libro de los Salmos por el rey David, que vivió mil años antes de que Jesucristo viniera al mundo.

El Salmo XXII empieza con las palabras que habló el Señor cuando estaba muriendo en la cruz. El Padre tuvo que volver su rostro del Hijo cuando Él llevaba sobre sí el pecado de todo el mundo, así el clamor del Señor fué: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?».

Después David sigue describiendo toda la escena de la muerte de Cristo: «Abrieron sobre mi su boca, como león rapante y rugiente. Heme escurrido como aguas, y todos mis huesos se descoyuntaron; mi corazón fué como cera, desliéndose en medio de mis entrañas. Secóse como un tiesto mi vigor, y mi lengua se pegó a mi paladar; y me has puesto en el polvo de la muerte. Porque perros me han rodeado, hame cercado cuadrilla de malignos; horadaron mis manos y mis pies. Contar puedo todos mis huesos; ellos miran, considéranme. Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes» (Sal. XXII, 13-18).

Es fácil ver que ésta es una descripción perfecta de la muerte de Jesucristo en la

cruz; la multitud alrededor de la cruz, gritando como bestias; el terrible sudor de muerte; los huesos descoyuntados; el corazón quebrantado por el sufrimiento y el dolor; la sed abrasadora; las manos y los pies clavados en la cruz; la desnudez y la vergüenza de esta clase de muerte, como un espectáculo de la multitud; los soldados repartiéndose las vestiduras del Señor... Todas estas cosas están tan claramente descritas que sólo Dios podía haberlas escrito.

Este, pues, es el centro de la Biblia. ¿Qué? ¿El Salmo XXII? No, sino la muerte del Señor Jesucristo en lugar mío. Ya sea que encontremos la historia en la representación del sacrificio de Isaac, o en las profecías de los Salmos o de Isaías, ya sea en la historia de los Evangelios o en las enseñanzas de las Epístolas del Nuevo Testamento, la obra hecha por el Señor en el Calvario por nosotros es la verdad central de la Palabra de Dios.

CAP. LXII. — LA RESURRECCIÓN Y LO QUE OCURRIÓ DESPUÉS

Los discípulos esperaban un Mesías, poderoso de tal manera, que no podían comprender que Jesús tenía que morir. Ellos se sorprendieron cuando supieron que había resucitado, no podían creerlo, «les parecía como locura» (Luc., XXIV, 11).

Pero la tumba quedó vacía y el Señor Jesucristo resucitó y hoy vive. Esta es la verdad fundamental de todo lo que hoy creemos en nuestra fe cristiana.

Ha habido hombres que han negado la verdad de la resurrección de Jesucristo, pero su resurrección permanece una de las grandes verdades de la historia. Ha habido incrédulos que han leído la Biblia y han venido a la conclusión de que no hay otra explicación para el cambio operado en los discípulos que la creencia de ellos en la resurrección de su Señor. Un incrédulo ha dicho que no importa lo que hubiere sucedido en aquél día; una cosa es cierta: que todos los discípulos estaban plenamente convencidos de haber visto y hablado con su Salvador, resucitado.

Se han escrito muchos libros para demostrar que Cristo se levantó de los muertos, pero la mayor prueba de todas se encuentra en la historia de los cuatro Evangelios. Al leerlos encontramos que la narración es tan sencilla y natural que no podemos imaginar que son historias inventadas por hombres.

Cuando el Señor Jesucristo resucitó, se mostró a sus discípulos. Primeramente a María, después a Pedro y a los otros discípulos, después fué visto de un grupo de quinientos creyentes.

ESPAÑA EVANGÉLICA no responde de las afirmaciones hechas en los artículos firmados, ni de las opiniones y juicios emitidos en las páginas "Revelación".

Algunos incrédulos declaran que los Evangelios fueron escritos por sacerdotes, doscientos o trescientos años después de Cristo. Sabemos que esto no es verdad, y una de las pruebas la tenemos en la manera tan clara y natural en que esta gran historia está escrita por los hombres que presenciaron el hecho. Si la historia de la resurrección hubiera sido inventada por hombres, sus autores ciertamente hubieran imaginado a los discípulos esperando impacientes la terminación de los tres días para ver a su Señor resucitado, y no como prófugos que no creyeron cuando el Señor por primera les anunció su resurrección. Ellos hubieran imaginado al Señor apareciendo en gloria triunfal para confundir a sus enemigos, y demostrar a Pilatos que Él era el Mesías y el Dios de todo poder. Pero en lugar de esto, encontramos que el Señor aparece a unos pocos escogidos, a aquéllos que habían creído en Él, y jamás apareció a los que no habían creído en Él. Calladamente, y lejos de la vida bulliciosa de los hombres, apareció el Señor.

Él habló a los discípulos acerca del Antiguo Testamento. Dos de ellos regresaban a su casa, en la aldea de Emmaús, cerca de Jerusalem. Iban tristes y cabizbajos, comentando las cosas que habían ocurrido en los últimos días; el juicio ante Pilato, la crucifixión, etc. Ellos no tenían esperanzas de volver a ver a su Maestro. En medio del camino se les aparece un hombre que ellos no conocían, el cual les preguntó qué era aquello de que hablaban, y por qué estaban tristes. Y ellos respondieron: «¿Tú sólo peregrino eres en Jerusalem, y no has sabido las cosas que en ella han acontecido estos días?» El desconocido preguntó: «¿Qué cosas?» Entonces ellos le hablaron de Jesús, de las obras milagrosas que había hecho, de las palabras maravillosas que había habla-

do, y por último le contaron su muerte horrenda en una cruz, terminando con las desalentadoras palabras: «Y nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora sobre todo esto, hoy es el tercer día que esto ha acontecido».

El desconocido entonces empezó a hablarles. No les dijo que también estaba afligido por lo que había sucedido. Tampoco les habló del pecado terrible de los gobernantes al condenar a Jesús. Sino que les dijo: «¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho. ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?» (Luc., capítulo XXIV, versículos 25 y 26). Entonces el Señor siguió explicándoles las cosas escritas en las Escrituras relacionadas con el Mesías. Les enseñó las representaciones de su muerte escritas en el Antiguo Testamento. Les habló de las profecías de sus sufrimientos, y les demostró que era menester que el Mesías muriera, y que después vendría el tiempo de su gloria. Todas estas cosas fueron escritas en la Ley y los Profetas; sólo necesitaban ellos ojos para verlo y corazones para entenderlo.

Cuando los dos discípulos y el desconocido llegaron a Emmaús, le invitaron a entrar en su casa y comer con ellos. Jesús aceptó, y estando sentados a la mesa tomando él el pan y dando gracias vieron entonces los discípulos quién era aquél que con ellos estaba. No era un desconocido, sino su mismo Señor Jesucristo. Él era quien de aquella manera admirable les había hablado de las cosas escritas en el Antiguo Testamento acerca de su muerte. Él no dijo que la Biblia era verdad porque Él había resucitado de los muertos, sino que dijo que Él había resucitado de los muertos porque la Escritura lo había profetizado. El ministerio del Señor, después de la resurrección fué acerca de la Ley y los Profetas, es decir, del Antiguo Testamento.

Por último, llegó el día en que los discípulos iban a ver a su Señor por última vez en esta vida. Él anduvo con ellos hasta el Monte de los Olivos y les habló de la venida del Espíritu Santo, El Consolador que Él había prometido el Espíritu que moraría en ellos. Este Espíritu vendría sobre ellos según la promesa, no muchos días después.

Pero los discípulos no estaban muy interesados en la venida del Espíritu. Estaban ocupados en sus negocios personales. Por tres años ellos pensaron que Jesús era el Mesías que venía a establecer su reino en la tierra, y que seguramente tendrían puestos importantes en su reino, porque ellos lo habían dejado todo y le habían seguido durante los días de su humildad. En varias ocasiones los discípulos hablaron con el Señor de esto. La madre de dos de ellos llegó hasta pedir al Señor que sus hijos tuvieran el lugar de honor cuando Él viniera en su reino.

Ahora, en medio de la declaración que hacía el Señor acerca de la venida del Espíritu Santo, los discípulos le interrumpieron para preguntarle si iba Él a restituir el reino a Israel en aquel tiempo.

El Señor les respondió breve y severamente que no tocaba a ellos saber los tiempos que tenía preparado el Padre para establecer su reino. No les dijo el Señor que ellos se habían confundido y que no habría tal reino, sino que su respuesta claramente indicaba que el reino sería establecido, pero que ellos no sabrían cuándo sucedería, que el Padre, en su sabiduría infinita, había escondido los tiempos a su conocimiento.

Y entonces el Señor les dió una gran promesa más, las últimas palabras que Él habló en esta tierra antes de ascender al Cielo. Es una promesa que habla del día de la gracia en que nosotros vivimos. Es la promesa que demuestra que la prueba de la gracia empezaba su curso. La quinta prueba puesta a la Humanidad empezaría entonces. Esta es la prueba en que vivimos hoy. Empezó el día de Pentecostés.

DICE LA BIBLIA...

Preguntas y Respuestas.

Pregunta.

¿Fueron los judíos los que mataron a Jesucristo?

Respuesta.

Los judíos son tan responsables por la muerte de Jesús como los sois vosotros. Él murió por el pecado, el pecado de los gentiles lo mismo que el de los judíos. Los jefes de los judíos lo entregaron para ser crucificado, los soldados romanos clavaron sus manos y pies en la cruz; pero fué nuestro pecado la causa de su muerte.

La Biblia dice tres cosas acerca de la muerte de Jesucristo. Pedro, hablando a los judíos, dice: «Mas vosotros al Santo y al Justo negásteis, y pedísteis que se os diese un homicida. Y matásteis al autor de la vida» (Hech., III, 14, 15). Los hombres fueron los instrumentos de la muerte de Cristo, pero ellos no podían haberle tocado si Él no se lo hubiera permitido. Cristo mismo dijo: «Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, mas yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar» (Juan, capítulo X, versículos 17 y 18). El Señor «dió el Espíritu» (Juan, XIX, 30). Ningún hombre podría haber tomado su vida sin su permiso. Pero la verdad más sorprendente acerca de la muerte de Cristo en la cruz es que Dios mismo mató al Señor Jesucristo.

Él fué «entregado por determinado consejo y providencia de Dios» (Hech., II, 23). Y en Isaías, LIII, 10, leemos: «Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento». Cristo murió en la cruz bajo el peso de nuestros pecados. Dios no puede ver el pecado sin castigarlo, y en aquel momento infinito, cuando Cristo moría, Dios le hirió por nues-

tras transgresiones, le molió por nuestros pecados. Cristo, por su voluntad, consintió el golpe de la justa ira de Dios para que esa ira fuese para siempre satisfecha, y para que pudiera brotar hacia nosotros el amor perfecto de Dios.

Pregunta.

Sabemos que el Espíritu Santo mora en el creyente, pero ¿dónde está Él en relación al pecador antes de creer?

Respuesta.

En la respuesta a esta pregunta está el mayor estímulo que hay para el cristiano, para que busque la salvación de los perdidos, porque ningún hombre ha sido salvo aparte de la intervención humana. Puede haber sido por medios muy indirectos, como es el haber dado dinero para la publicación de la Palabra de Dios o de algún tratado. Pero siempre el hombre tiene alguna intervención en la conversión de cada alma.

Cuando el Señor Jesucristo habló de la venida del Espíritu Santo, dijo: «si yo fuera os lo enviaré. Y cuando Él viniere redarguirá al mundo de pecado, y de justicia, y de juicio» (Juan, XVI, 7, 8). El Espíritu Santo estaba en el mundo antes de la venida de Cristo, pero en el día de Pentecostés Él vino a morar en el corazón de los creyentes. Y es así como el Señor habla de su obra de hablar a los incrédulos redarguyéndolos de pecado, de juicio y de justicia.

Esto pone una responsabilidad tremenda sobre nosotros, para que dejemos que sea el Señor quien ore y hable y viva por nosotros, para que los hombres puedan ser salvos de la separación eterna de Dios y sean traídos a la salvación que ha sido provista por el derramamiento de la sangre de Cristo para todo aquél que cree.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN PARA 1937

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »
Paquetes desde 10 ejemplares:	
Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas.
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

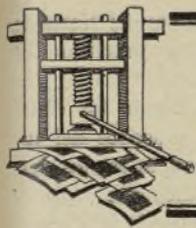
Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante.— Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. - Madrid (4).

TELÉFONO 83590.



INFORMACIÓN EVANGÉLICA

ESPAÑA

Reunión de Oración Unida.

Tendrá lugar el jueves, día 5 de Diciembre, a las ocho de la noche, en la Iglesia de Jesús, calle de Calatrava, 5, Madrid.

El Arbolito de Adviento.

El Domingo próximo, primero de Adviento, y en los sucesivos, se celebrará la tradicional fiesta del Arbolito de Adviento, en los colegios de «El Porvenir» (Bravo Murillo, 83), y de «La Esperanza» (Calatrava, 25).

Tan simpático acto empieza a las cinco en punto de la tarde, y la entrada es pública.

La Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona.

El Domingo, 10 de Noviembre, tuvo lugar en esta asociación una velada conmemorativa de la Reforma, con asistencia de numerosísimo público. Los periódicos de la ciudad también habían anunciado nuestra reunión en la sección de noticias.

Base del programa fué la conferencia del maestro evangélico y presidente de la entidad, D. Francisco de Vargas, sobre el tema: «El Príncipe Don Carlos», tema que el conferenciante trató con erudita sencillez, haciendo patente, por medio de documentos históricos, que el príncipe Don Carlos fué, seguramente, encarcelado y muerto por haber estado en contacto y haber querido ayudar a los evangélicos de los Países Bajos.

El coro de los Esforzadores Cristianos de Barcelona cantó el coral «Dad gracias al Señor», y todo el público, en pie, después, el himno de Lutero.

La reunión finalizó con una introducción del vicepresidente, D. Pedro Giménez, a la Semana de Oración Universal de las Uniones Cristianas de Jóvenes y varias oraciones que algunos de los presentes elevaron al Señor.

El jueves, 21 del presente, celebró la Unión Cristiana de Jóvenes de Barcelona el XII aniversario de su fundación. Tanto el presidente de la entidad, D. Francisco de Vargas, maestro evangélico, como los presidentes de las distintas Comisiones, estuvieron unánimes en considerar la existencia y el desarrollo progresivo de la U. C. J., de Barcelona, como una prueba de la gracia de Dios. Base del acto era una conferencia del veterano socio D. Jorge Gass sobre «El profesor Schweitzer y su obra misionera en

África». El conferenciante, que conoce personalmente y desde hace muchos años al eminente misionero, hizo un relato profundo de la vida, las aspiraciones y trabajos de éste. Los jóvenes que llenaban el salón de conferencias premiaron con calurosos aplausos tanto la conferencia como los otros discursos.

Notas de Esfuerzo Cristiano.

La reunión de compañerismo de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano, de San Sebastián, se celebró el Domingo, 17 del actual, en el local de nuestra Iglesia. Dirigió la reunión D.^a Antonia A. de Digón, antigua esforzadora, cuyo amor y devoción a la Obra de su Maestro no ha desfallecido a través de los largos años de activa vida misionera en unión de su esposo, D. Ángel Digón, en las Iglesias del Norte de España. Con palabra cálida y fervorosa hizo una interesante reseña de la historia de las Sociedades de E. C. desde su fundación hasta la fecha.

Habiendo sido D.^a Antonia uno de los miembros fundadores de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano en San Sebastián, su relato fué doblemente atractivo e interesante, instándonos a todos a que hagamos un esfuerzo a fin de ayudar a la Iglesia, pues el objeto de la fundación de esta Sociedad es establecer una unión entre la Iglesia y la juventud, procedente de las escuelas diarias y dominicales.

También se leyeron los diversos mensajes enviados por las diferentes Sociedades esparcidas por el resto de nuestra España. Esta lectura nos dió ánimo en nuestro propósito de seguir trabajando «por Cristo y la Iglesia».

El miembro D. Luis Mena también nos dió su mensaje especial de esforzador veterano aconsejando a los jóvenes de hoy día «que se acuerden de su Creador en los días de su juventud», basándose en el magnífico capítulo del Eclesiastés.

Entre los diferentes mensajes se cantaron himnos del E. C., y el acto se terminó con la bendición de la Sociedad, bien conocida de todos los esforzadores. — P. R.

Ciclo de Conferencias.

En Ronda, en el local de la Iglesia Evangélica, ha tenido lugar un ciclo de conferencias a cargo del culto y muy consagrado profesor D. Samuel Palomeque.

Las conferencias han versado sobre un tema en extremo atrayente e interesante: «Las últimas convulsiones del mundo»; y el numeroso público que ha llenado el local durante cinco noches consecutivas, comenta aún la sincera elocuencia del conferenciante, cuya actuación ha sido una verdadera bendición del Señor en este pueblo.

El pastor encargado de la obra en Ronda ha recibido muchas felicitaciones por la organización de dichos actos — en que la Palabra de Dios ha sido maravillosamente aplicada a temas de palpitante actualidad — que, gracias al Señor, esperamos den muy en breve abundantes frutos.

Que la paz del Señor acompañe al hermano Palomeque por tierras de España. Y que la Palabra de Dios encuentre cada día más lugar en el corazón del pueblo hispano.

Anote usted. . .

que D. Miguel Aguilera, el incansable propagandista evangélico y muy querido amigo, que por tantos años ha residido en Valdepeñas, se ha trasladado a Murcia, calle de Aurora, número 7, donde ofrece su casa, y donde recibirá gustosamente la visita de cuantos aterricen por aquellos lugares. Nosotros le deseamos mucha bendición en su trabajo por el Señor.

NOTAS BREVES

El 25 del actual, y a la edad de sesenta y ocho años, pasó a mejor vida el Sr. D. Francisco Saco Sánchez, padre de nuestros queridos amigos D. Julián, secretario de la Alianza Evangélica Española y presidente del Colegio de Huérfanos Ferroviarios, don Francisco y D. José Saco. El sepelio tuvo lugar en la tarde del día siguiente, en el cementerio municipal, asistiendo una numerosa concurrencia, entre la cual se veían muchos evangélicos de Madrid, la mayor parte de los pastores, representantes de los Caminos del Hierro del Norte y alumnos del referido Colegio de Huérfanos. Reciban nuestros amigos los hijos del finado y toda la demás familia la expresión de nuestra sincera condolencia. «El Señor lo dió; el Señor lo ha quitado. Bendito sea su santo nombre.»

La Olimpiada de Berlín en 1936.

Todos los miembros y amigos de Sociedades de Esfuerzo Cristiano que se propongan tomar parte en esta Olimpiada o asistir a ella como meros espectadores, son invitados a enviar su nombre y dirección a Germán C. E. - Unión, sekretar Fritz Neumann, Berlin-Friedrichshafen, Aborn-Allee, 52.

Se proyecta tener diariamente momentos de oración y reuniones religiosas en varias lenguas en dos tiendas de campaña levantadas en el mismo campo de la Olimpiada, o muy cerca de él. Los hermanos que vayan a Berlín y deseen tomar voluntariamente parte en dichas reuniones, deberán enviar sus nombres y demás detalles a los organizadores.

EXTRANJERO

El manuscrito griego del Evangelio de San Juan.

Se ha encontrado en una vieja colección de documentos antiguos de la biblioteca Rylands, de Mánchester, parte del manuscrito griego del Evangelio de San Juan, escrito doscientos años antes del Código Sináutico.

La Biblia de Zwinglio.

La nueva traducción de la Biblia, que Zwinglio ya tradujo al alemán para sus compatriotas los suizos alemanes, es el resultado del trabajo de muchos años y, especialmente, de mucha y verdadera fe. Según un excelente conocedor de la Biblia, ésta aparece en la nueva traducción en todo su esplendor. La nueva Biblia de Zwinglio contiene un epílogo, en el cual el lector encuentra una excelente introducción al estudio de la Biblia, y explicaciones de muchos pensamientos y pasajes bíblicos. El lenguaje al que la nueva traducción de la Biblia ha sido vertido es el corriente; sin embargo, apenas se ha variado el contenido de algún texto, salvo aquéllos en que, gracias a las investigaciones filológicas, hay que verificar cambios en bien del verdadero texto.

Congreso Internacional de Investigadores del Antiguo Testamento.

En Goettinga, la famosa universidad alemana, ha tenido lugar el segundo Congreso internacional que arriba se indica, habiendo tomado parte en él unos 80 teólogos evangélicos y católicos de Alemania y del extranjero. Los sabios de más prestigio han dado a conocer en dicho Congreso los resultados de sus investigaciones sobre diversas materias de la ciencia teológica, histórica, filológica, etc., del Antiguo Testamento. A pesar de las diferencias de opinión, todos los sabios se han sentido unidos al reconocer la autoridad indiscutible del Antiguo Escrituras y reconocer con ello la responsabilidad tan grande que los investigadores de las mismas tienen.

La Biblia en los hoteles.

En muchos países evangélicos es costumbre que los hoteleros pongan en cada habitación una Biblia. Noruega ha seguido esta buena costumbre y durante el último medio año se han repartido mil Biblias entre los hoteles noruegos.

Alemania honra a un valdense.

En Muklacker, región de Wurtemberg, ha sido inaugurado un monumento en memoria de Enrique Arnaud, pastor valdense en el valle del Piamonte. La estatua del famoso predicador valdense no le presenta

en un aspecto heroico o impetuoso, sino como un predicador que, con la mano izquierda sujeta la Biblia contra su pecho. La inscripción del monumento dice: «El guía de los valdenses, Henri Arnaud. 1669».

El próximo Congreso de las Escuelas Dominicales.

Se ha acordado que dicho Congreso tenga lugar en la ciudad noruega de Oslo, entre los días 6 y 12 de Julio del año 1936. Los preparativos para tal Congreso se están llevando a cabo con gran actividad. El rey ha puesto el Congreso bajo su patronato. La base del programa a realizar ha sido muy atinadamente escogida con las palabras: «La esperanza del mundo es Cristo».

Noticias de Rusia.

La Iglesia reformada de Odessa, que había sido fundada en el año 1842 por los suizos, ha sido clausurada el 18 de Septiembre del presente año, pasando los locales a ser posesión del Estado. Al mismo tiempo han recibido la orden de suspensión y clausura otras Iglesias de la misma región. El Gobierno justifica su proceder con la necesidad de edificios para fines culturales. La Iglesia reformada de Odessa pasará seguramente a ser un teatro alemán.

El Cristianismo en Abisinia.

Hace ya más de 1600 años que existe en Abisinia una Iglesia cristiana nacional, sin que la misma haya sentido jamás la necesidad de predicar sus doctrinas a los africanos, que siguen adorando a sus ídolos. Naturalmente que tantos pueblos como los etíopes cristianos conquistaron, otros tantos bautismos significan, es decir, el acto del bautismo significaba al mismo tiempo la señal de que el pueblo conquistado era a partir de aquel momento tributario de los etíopes. En el libro del misionero D. Wassmann «El pueblo de los Oromas en que misionamos» (Edit. 1925) se lee que dichos oromas no se hicieron cristianos cuando fueron bautizados por los amharas conquistadores, sino que se hicieron amharas. Estos amharas son la clase señorial de Abisinia, como últimamente se ha venido leyendo en la Prensa.

De próximamente 10 millones de habitantes con que Abisinia cuenta, únicamente tres millones y medio son cristianos, otros tantos son mahometanos y los demás paganos. Pero además hay los llamados «falachas».

ESPAÑA EVANGÉLICA

se publicará en Diciembre los días 12, 19 y 26. Tres números en dicho mes. El número del día 19 estará dedicado al centenario de la venida de BORROW a España.

chas», o sea, negros habitantes del Norte de Abisinia (unos 150.000) que practican los ritos judíos.

Nadie sabe cómo han llegado los «falachas» al conocimiento y prácticas del judaísmo. Ellos mismos aseguran ser los descendientes de aquellos judíos que acompañaron a la reina de Saba cuando ésta regresó a su país luego de haber visitado al rey Salomón. Sin embargo, parece ser que los «falachas» son una mezcla racial de hamitas, moradores de Abisinia, y semitas, que inmigraron en Abisinia y enseñaron su religión mosaica a los hamitas. Pero algo antes del exilio babilónico (!) perdieron los «falachas» el contacto con los judíos de Palestina, y así creen y practican hoy el judaísmo preexílico, a semejanza de los cristianos abisinios, que sólo conocen el cristianismo primitivo. Hasta hace unos 900 años eran dueños los «falachas» de un Estado propio en Semenía, pero una vez despojados de éste marcharon hacia las regiones de Quara y Dembea, donde actualmente viven, conociéndoseles con el nombre de «falachas», esto es: «expulsados».

El actual emperador de Abisinia parece ver con buenos ojos la labor de los misioneros cristianos (evangélicos o católicos), acaso porque desearía una reforma interna de la Iglesia, a la que él, como cabeza suprema, representa. Hace unos años mandó imprimir en la imprenta real el Nuevo Testamento en lengua amhárica, pero no sin que en la primera página figurasen su retrato y unas palabras exhortando a los abisinios a leer el libro. La Sociedad Bíblica Británica nada ha tenido que ver con este Nuevo Testamento que, repetimos, ha sido revisado y compulsado por los mismos abisinios y editado a expensas del Estado.

Respecto a la situación de la misión evangélica en Abisinia, escribe el misionero señor Heintze en el número de septiembre de la revista *Saludos de Abisinia*, lo siguiente: «Dada la mentalidad del pueblo abisinio, una guerra de conquista llevada a cabo por cristianos blancos tendrá, como consecuencia, que los abisinios se dirijan en masa a los mahometanos de color, de quienes esperan la libertad. El movimiento panislámico es un peligro de inminente actualidad. Por tanto, tenemos que disponer el ánimo ante el hecho de que el trabajo misionero en Abisinia no será ya de larga duración...»

Inauguración de una Iglesia Evangélica en Lucerna.

Lucerna es, por así decirlo, la Roma de los suizos católicos. Hasta ahora únicamente existía una Iglesia evangélica, pero el desarrollo que ha tomado la única congregación evangélica, ha obligado a levantar una segunda Iglesia. Desde ahora serán dos los templos a que podrán acogerse los diez millones y medio de evangélicos que viven en la hermosa ciudad. Cuenta la Prensa que la inauguración de este segundo templo protestante ha sido una conmovedora manifestación de fe.

CONGRESO EVANGÉLICO EN COSTA RICA

Febrero 8 al 17 de 1936.

A iniciativa de la clase de 1933, el Instituto Bíblico de Costa Rica, después de oración y estudio, ha acordado celebrar un Congreso Evangélico en la ciudad de San José, capital de Costa Rica, en los días 8 al 17 de Febrero de 1936, con el propósito de reunir el mayor número posible de los ex estudiantes — hoy obreros nacionales — que han pasado por sus aulas desde que dicha Institución comenzó sus labores.

A este Congreso Evangélico son invitados también los demás obreros nacionales, misioneros y demás hermanos en la fe, que deseen asistir.

Reina gran animación entre el contingente evangélico, y ya algunas de las congregaciones han nombrado sus delegados y han comenzado las colectas para sufragar los gastos de viaje de los mismos.

No cabe duda que un Congreso de esta índole ha de redundar en beneficio espiritual no sólo de los hermanos asistentes, sino también de Hispanoamérica evangélica.

Con el fin de ayudar lo más posible en los gastos de los delegados y demás asistentes, el Instituto Bíblico de Costa Rica ha hecho arreglos especiales con las Compañías navieras, obteniendo un descuento de 10 por 100 en unas, y 20 por 100 en otras, en billetes de ida y vuelta.

En cuanto a la entrada en Costa Rica no habrá dificultad ninguna, puesto que los delegados vendrán en calidad de turistas, con permiso para permanecer en el país un mes.

El clima de Costa Rica es ideal, el país hermosísimo, de manera que todo se presta para proporcionar a los delegados un tiempo agradable.

Invitamos, pues, a todos los hermanos que quieran venir al *Congreso Evangélico en Costa Rica*, a que nos escriban, y les enviaremos información completa.

Venga, hermano, a refrescar su alma y a conocer a sus hermanos costarricenses. Le aseguramos un buen tiempo. — *El Instituto Bíblico de Costa Rica.*

NUESTRA ESTAFETA

- A. N., Madrid. — Cuando tengamos el placer de vernos, ya hablaremos del asunto en cuestión.
- S. M., Sevilla. — Le hemos remitido los índices que solicitaba.
- F. G., Valencia. — Quedamos agradecidísimos a sus palabras. El Señor nos ha puesto para servir. Se le enviaron los 25 ejemplares que deseaba.
- D. R., Valencia. — Recibido el giro, como ya verá en la lista de donativos. Muy agradecidos.
- P. G., Sans. — Le decimos lo mismo.
- P. J., Valdepeñas. — También muy agradecidos al donativo de esa Iglesia. Le enviamos el índice de 1934; el de este año ya comprenderá que no es posible publicarlo hasta que el año termine. También le remitimos los ejemplares que pedía para propaganda.
- M. A., Murcia. — Le hemos enviado todos los números publicados desde principio del pasado mes de Julio.
- E. H., Tetuán. — Muchas gracias. Cumplimos gustosamente su encargo.

DE LA OBRA EN ESPAÑA... HACE SESENTA AÑOS

Leemos en *El Imparcial*: «Muchos periódicos extranjeros se ocupan preferentemente de nuestras diferencias con Roma y de la última nota de la cancillería pontificia al Gobierno de España.

»El *Times* cree que el peligro más inmediato que existe es que en estas negociaciones el Gobierno español admita con demasiada facilidad los principios del Concordato de 1851. *La Gaceta de Colonia* deplora que la Iglesia, olvidando su misión de paz, haya dirigido a España una nota tan poco conciliadora y conveniente en estas circunstancias. *La Perseveranza*, de Milán, aconseja al Gobierno que adopte una actitud francamente liberal en la cuestión religiosa, y la *Presse*, de Viena, piensa que, en último término, el Vaticano adoptará las modificaciones que introduzcan las Cortes en el Concordato de 1851, por lo cual cree, sin duda, el *Times* que lo que debe hacer este Ministerio es reservar esta cuestión a la decisión de las Cortes, manteniendo hasta entonces el *statu quo* legal, esto es, la Constitución de 1869 y las leyes orgánicas que desarrollan sus principios político-religiosos.

Siempre habíamos nosotros creído que esto era no sólo lo justo, sino lo preferible; pero que, conservándose aquella legislación, era necesario cumplirla, y, con efecto, la historia de estos últimos meses demuestra, con hechos que ignoramos todavía si han sido o no castigados, que la libertad de la conciencia y el derecho de los ciudadanos a profesar las ideas religiosas que estimen más convenientes no han tenido un gran amparo ni una gran protección en los delegados del Poder.»

Del mismo periódico transcribimos la siguiente triste noticia:

«En el pueblo de Camuñas, provincia de Toledo, se estableció hace seis años una Iglesia protestante y una escuela.

»Hace pocos días, y sin motivo alguno que lo justificara, el gobernador de la provincia, no pareciéndole sin duda oportuno respetar aquella manifestación de la libertad de conciencia y del derecho que tienen todos los españoles a profesar la religión que sea más de su agrado, ordenó, según nos manifiestan, que se cerraran la Iglesia y la escuela, prescribiendo al profesor y al pastor que abandonaran el pueblo y la provincia.

»A los dos días de cumplida la orden anterior dispuso la misma autoridad que las familias de ambos abandonaran los locales que ocupan, y salieran de Camuñas. Las familias en cuestión protestaron, y la Guardia civil se encargó entonces de ejecutar el indicado mandato.

»Esto no necesita comentarios.

»Si tales hechos ocurren cuando aun se considera vigente la Constitución de 1869, calculen nuestros lectores lo que sucederá el día que, merced a la indeterminación y a la

ambigüedad de los preceptos de un código cualquiera, se crean capaces los gobernadores para perseguir a los que no profesen la religión del Estado.»

En otro número dice el indicado periódico:

«Se nos manifiesta y ruega hagamos constar que el pastor protestante y el maestro protestante, también de Camuñas, provincia de Toledo, no han sido desterrados de aquella localidad por motivo alguno religioso, sino que el gobernador de la provincia ha dictado la medida indicada en uso de las facultades de que está investido y atendiendo exclusivamente a consideraciones de orden público y previa formación del oportuno expediente.»

Esto del orden público y del oportuno expediente puede considerarse de muchas maneras; pero no podemos decir más por hoy.

Copiamos de *La Aurora de Gracia*:

«Dos de nuestros colportores nos escriben de Mataró diciéndonos que el día 17 del corriente, estando vendiendo sus libros en la plaza o mercado público de aquella ciudad se presentó el cabo de municipales, preguntándoles si tenían permiso para vender. Contestáronle que tenían matrícula, y, a pesar de eso, aquel dependiente del Municipio les prohibió la venta, alegando que él tenía órdenes reservadas, que a nadie debía comunicar. Presentados después ante el mismo señor alcalde, les fué intimado por éste la misma orden de no poder vender ni allí ni en ninguna parte. Y al replicar los colportores a la señora de dicho alcalde, el cual estaba entonces en cama, y que por lo mismo encargó a aquélla que transmitiese en su nombre la mencionada orden, contestó que en su casa hacía lo que quería. Lo cierto es que nuestros colportores tuvieron que coger los libros y salir de Mataró.

»Quisiéramos saber en qué ley se apoya el alcalde de Mataró para prohibir la venta de libros religiosos y morales, y si en esa supuesta ley hay alguna excepción para los vendedores de romances, llenos, las más de las veces, de asuntos y cosas obscenas e inmorales.» — (De *La Luz* de 27 de Noviembre de 1875.)

«A buena hora, mangas verdes».

Los «cuadrilleros» de la Santa Hermandad gozaban una fama, no se sabe si merecida o no, muy semejante a la que tuvieron y tienen los clásicos guardias de nuestros sainetes, de llegar casi siempre tarde para capturar a los criminales.

Como en el uniforme que vestían llevaban unas mangas de color verde, las gentes que en los momentos culminantes les veían llegar a destiempo solían decirles en tono de burlesca censura: «¡A buena hora, mangas verdes!», lo que ha dado origen a esta frase tan conocida.

ESCUELA DOMINICAL

Domingo 15 de Diciembre.

Esdras enseña la ley de Dios.

Esd., VII, 10; Neh., VIII, 1-3, 5, 6, 8-12.

TEXTO ÁUREO: En mi corazón he guardado tus dichos para no pecar contra tí.— Sal., CXIX, 11.

TÍTULO: Estudiando la Palabra de Dios.

1) PROPÓSITO: Animar a los niños en el estudio de la Palabra de Dios, demostrándoles las bendiciones que se obtienen.

2) INTRODUCCIÓN: Pregúntese a los niños cuántas historias de la Biblia han leído, y cuál les gusta más.

3) LA LECCIÓN: Entre los judíos, a los que eran entendidos en la Palabra de Dios, se les llamaba «escribas». El pueblo no tenía ejemplares de la Ley de Dios. Vinieron a Esdras, el escriba, y le pidieron que les leyera la Ley. Muchos no la habían oído nunca y la lectura pública había sido descuidada. El pueblo se conmovió tanto con la lectura de la Palabra de Dios, que todos lloraron. Nehemías, Esdras y los levitas los consolaban diciéndoles que aquél era día de alegría. Hicieron grandes fiestas por haber entendido la lectura de la Ley. Además confesaron sus pecados y se arrepintieron de ellos. Contrástese la actitud de aquel pueblo cuando la Ley se leía y explicaba con la que observan los niños en las congregaciones de nuestros días.

4) ILUSTRACIONES: Relátense una o dos historias sencillas que ilustren el asunto que se estudia.

Domingo 22 de Diciembre

Malaquías predice un nuevo día.

Malaquías, III, 1-12.

TEXTO ÁUREO: He aquí yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de Mí.— Mal., III, 1.

TÍTULO: La promesa de las bendiciones de Dios.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños que Dios nunca se olvida de sus hijos.

2) INTRODUCCIÓN: Permitirles enumerar las bendiciones que reciben cada día de Dios: la luz, el sol, la lluvia, el aire, etc.

3) LA LECCIÓN: Malaquías habla de abundantes bendiciones para el pueblo de Dios. Fué el último profeta del Antiguo Testamento. Las bendiciones prometidas fueron cumplidas. Háblese de la venida de Juan el Bautista y de Cristo. Hágase ver qué pueblo no estaba preparado para su venida, y que nosotros debemos estarlo para la segunda venida.

4) ILUSTRACIÓN: Como ilustración, puede explicarse el nacimiento de Jesús, en conformidad con las profecías.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Domingo 29 de Diciembre.

REVISTA.

Significado del cautiverio y de la restauración.

TEXTO ÁUREO: La misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo sobre los que le temen, y su justicia sobre los hijos de los hijos.— Sal., CIII, 17.

TÍTULO: Cómo Dios restauró a su pueblo.

1) PROPÓSITO: Dar énfasis a la gran verdad de que los hombres deben volverse a Dios por medio de Cristo Jesús.

2) INTRODUCCIÓN: Pregúntese a la clase el nombre de algunos de los personajes estudiados durante el trimestre.

3) LA REVISTA: Hágase un repaso de los personajes más importantes, y pregúntese respecto a los hechos más importantes en que tomaron parte.

4) ILUSTRACIONES: Relátense la historia de alguno de los grandes reformadores.

Domingo Simón Peña

SASTRE

*Mariana Pineda, 14 y 16, pral.
MADRID*

Editorial JUAN DE VALDÉS

le ofrece las siguientes novedades para NAVIDAD:

POSTALES

Completamente nuevas, con Felicitaciones, Textos escogidos y bonitamente terminadas en varios dibujos de Flores.

Serie A y B. Diez tarjetas en cada Colección. Hermosas flores y textos. *A pesetas 0,25 ejemplar. Colecciones completas, pesetas 2,00.*

Serie C. Con FELICITACIONES. Seis tarjetas esmaltadas. *A pesetas 0,30 ejemplar. La colección de seis, pesetas 1,50.*

«LA NAVE EVANGELISTA»

Hermosa lámina de una Nave figurando el viaje de la Vida hacia la Eternidad. Con numerosas lecciones y referencias bíblicas. Para regalos en las Fiestas de Niños. Estudios para clases bíblicas. Precio, pesetas 2,00 ejemplar, con descuentos en paquetes de seis en adelante.

TEXTOS DE PARED

En dos tamaños: 30 x 25 y 15 x 25 centímetros. Diferentes textos y dibujos. Precio: a pesetas 1,25 y 0,75, respectivamente. Rebajas en colecciones de seis textos.

Editorial JUAN DE VALDÉS

Beneficencia, 18 (anexo), 1.º Madrid.

La Canción de los Nudos.

Novela para niños, publicada bajo los auspicios del Comité de Educación, de la «Alianza por la Paz».

En 8.º, 28 páginas, 4 ilustraciones, pesetas 0,25.

Aunque este folleto no tiene por objeto una propaganda evangélica, propiamente dicha, sin embargo lleva al ánimo de los niños la bienhechora y cristianísima labor que realiza la Oficina Internacional de Trabajo en Ginebra, al preocuparse por una eficaz protección de la infancia en los centros fabriles en general, y en este caso, en los talleres de tapicería de los musulmanes.

Semejante a la abolición de la esclavitud, que realmente sólo se debe a la influencia cristiana, se describe en esta amena e interesante novelita la redención de los niños que gimen bajo la explotación industrial en Persia.

Para facilitar la amplia distribución con motivo del «Domingo de la Paz» se ofrece esta obrita a los siguientes precios extraordinarios:

	Pesetas.	Dólares.
25 ejemplares	4,—	0,56
50 ídem	6,—	0,84
100 ídem	10,—	1,40

En las mismas condiciones ventajosas puede adquirirse otra historietita, de semejante índole, pero de carácter marcadamente evangélico y rigurosamente histórica, acerca de un episodio heroico y altamente conmovedor, acaecido durante una guerra civil entre Suecia y Finlandia, intitulado:

Vence con el Bien el Mal.

Pedidos a

JUAN FLIEDNER, CALATRAVA, 25

MADRID - 5

¡Malditos protestantes!

No es un folleto de Navidad, pero es un folleto que puede usted utilizar en su propaganda con motivo de las reuniones de Navidad.

Precio: 40 céntimos ejemplar.

25 por 100 de descuento en paquetes mayores de doce ejemplares.

Pedidos:

A la Administración de
ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID